

rada con la enorme derrota que habían sufrido. Una parte de las tropas regresó á Sebastopol por el barranco del Carenaje, y otra parte tomó la direccion de Inkerman, bajo la proteccion de los buques *Wladimiro* y *Quersoneso*, estacionados en la gran bahía de Sebastopol, que impidieron á Bosquet perseguir á los enemigos. Parte de la artillería hubiera caído no obstante en manos de los aliados en la retirada á Sebastopol sin la hábil maniobra improvisada del coronel Todleben, que se hizo proteger por cañones colocados de repente. El resto de la artillería fué conducido por la noche del mismo día con toda felicidad á Sebastopol con el auxilio de los zapadores y marineros.

Bosquet, creyendo que Gortschakoff meditaba mas bien un ataque aparente que verdadero, tuvo mas confianza en la fuerza del campamento que conocimiento acertado del plan verdadero de los rusos. Verdad es que la intervencion de Gortschakoff en la batalla había sido dificultada por circunstancias topográficas; pero esta intervencion no era cosa imposible, y habría tenido efecto probablemente si los dos cuerpos destinados á atacar directamente el campamento inglés hubiesen alcanzado algunas ventajas sólidas. El príncipe Gortschakoff solo llegó á hacer un cañoneo completamente estéril, cuando una intervencion feliz hubiese separado el campamento aliado en dos mitades y hubiera impedido la retirada de los ingleses á Balaclava (1). De la misma manera fracasó la otra diversion, que consistía en una salida de Sebastopol contra las baterías francesas. El general Timofeyeff ya se había apoderado de las dos primeras baterías francesas en la montaña de Rodolfo y había clavado los quince cañones que allí encontró, cuando el general Forey envió al socorro de sus compatriotas las brigadas de Lourmel y Aurelle, mientras las divisiones Levaillant y Napoleon se apostaban en la inmediacion. Entonces Timofeyeff, para evitar que le cortasen el camino de Sebastopol, se retiró, sin que su salida llegara á influir en las operaciones de la batalla. El general Lourmel trató de perseguir á Timofeyeff y quedó mortalmente herido, teniendo su brigada considerables bajas.

La batalla de Inkerman ha sido una de las mas mortíferas de los tiempos modernos. Los rusos tuvieron en la accion principal 6 generales, 208 oficiales y 5,937 soldados heridos; 43 oficiales y 2,945 soldados muertos, y además 1,590 individuos extraviados; esto sin contar la salida de Timofeyeff que había costado, entre heridos y muertos, 23 oficiales y 1,071 soldados muertos. Las baterías de sitio habían costado la vida á 10 oficiales y 111 soldados. Las pérdidas de los ingleses fueron igualmente grandes, pues de los 12,000 hombres que habían entrado en fuego murieron 2 generales, 43 oficiales y 589 soldados, y salieron heridos 7 generales, 100 oficiales y 1,778 soldados, además de 63 extraviados. El duque de Cambridge, cuyo uniforme estaba agujereado por las balas, exclamó con los ojos arrasados en lágrimas: «Todos mis hermanos de armas han muerto, y no es culpa mia si he quedado vivo.» Los franceses, que solo tomaron

(1) Al parecer Todleben evitó insistir en la inactividad del príncipe Pedro Gortschakoff en esta importante batalla, por no comprometer á este personaje. Del plan del estado mayor ruso expuesto mas arriba, segun el cual Gortschakoff se debía apoderar de uno de los caminos de la montaña de Sapun, y apostar allí dragones por poco que fuese posible, se desprende que no se trataba de una simple demostracion, sino de una intervencion positiva; pero prescindiendo ahora de esto, Todleben publicó (tomo I, pág. 481) las disposiciones tomadas por Gortschakoff para su intervencion en la batalla, segun las cuales tenía situados en la orilla izquierda del Chernaia, es decir, al pié del mismo campo de batalla nueve batallones, 20 escuadrones y 40 cañones. Falta saber si Gortschakoff tenía instrucciones para aguardar las órdenes de Dannenberg, ó si estaba facultado para operar por sí solo en el momento á propósito. Véanse los pormenores de las disposiciones de Gortschakoff en la obra de Todleben, tomo I, pág. 75.

una parte pequeña, pero decisiva, en la batalla, tuvieron 26 oficiales y 263 soldados muertos, 98 oficiales y 1,339 soldados heridos y además 70 individuos extraviados.

Al encontrar lord Raglan al general Bosquet en el campo de batalla le alargó la mano diciendo: «Le doy á usted las gracias en nombre de Inglaterra,» y en su informe al duque de Newcastle dijo: «Es una gran satisfaccion para mí llamar vuestra atencion sobre el comportamiento brillante de las tropas aliadas. Franceses é ingleses han rivalizado en valor, arrojo y disciplina. No quiero entrar en pormenores del movimiento de las tropas francesas por temor de hacer una descripcion poco exacta; pero tengo el orgullo de reconocer en esta ocasion su valor y los servicios vigorosísimos que me han prestado y de expresar como tributo de la verdad mi admiracion por la bella direccion de su jefe inmediato, el general Bosquet.» También mencionó lord Raglan en este informe los méritos del general Canrobert, diciendo que no podía alabar bastante su cordial cooperacion en todas las ocasiones. En 28 de diciembre hizo saber Canrobert al ejército francés las gracias que públicamente había expresado la reina de Inglaterra, es decir, la Gran Bretaña.

Bismarck escribió el 29 de noviembre de 1854 desde Francfort á Manteuffel, presidente del ministerio prusiano: «Ha regresado hoy de Inglaterra sir A. Malet (embajador inglés entonces en el parlamento de la confederacion alemana); ha hablado con diferentes jefes de graduacion que asistieron á la batalla del 5 y que explican la excesiva pérdida de hombres de los rusos por haber quedado tres regimientos arremolinados en la retirada en una barranca y los aliados hicieron fuego á boca de jarro con su artillería sobre esta densa masa de hombres, matándolos con balas rasas, metralla y cohetes durante una hora, acabando despues á bayonetazos y culatazos con los arremolinados, que renunciaron á toda defensa. Dice el mismo diplomático literalmente que las torrenteras estaban llenas hasta los bordes de una asquerosa masa de carne humana cortada, y la matanza duró hasta que los cadáveres sirvieron de baluarte á los sobrevivientes.» Segun la opinion de aquellos señores, la torpe direccion de los rusos fué la que salvó al ejército aliado de una derrota completa. Si los rusos hubiesen renovado aunque débilmente sus ataques en los días siguientes, se hubiera hecho en extremo crítica la situacion. Entretanto no ocultaban los dos embajadores de Francia y de Inglaterra, que sus gobiernos estaban muy alarmados por la suerte de sus ejércitos aun en el caso de la toma de Sebastopol (2).

La situacion general concordaba perfectamente con estas noticias. A pesar de haber salido victoriosos los aliados en la batalla de Inkerman, esta victoria había hecho mayor daño á la fuerza numérica de su ejército que á los rusos, cuyos generales tan poco caso hacían de la vida de sus hombres que no pidieron tregua despues de ninguna de las batallas para enterrar sus muertos y retirar los heridos. Los jefes de los ejércitos aliados censuraron en 7 de noviembre al príncipe de Menschikoff por no haber pedido ninguna tregua con el motivo indicado, á lo cual el príncipe respondió dos días despues, reconociendo indirectamente haber perdido tres batallas, que en todo tiempo el deber de entrar á los muertos y de cuidar los heridos que se encontraran en el campo de batalla correspondía á la parte vencedora que se sostuviera sobre el terreno. En el mismo escrito reconviniéron también Canrobert y Raglan á los rusos diciendo que habían degollado heridos; mas á pesar de todos los esfuerzos, especialmente de los ingleses, entre los cuales se decía que Cathcart y Seymour habían perecido así, no se

(2) Poschinger, tomo II, pág. 107.

pudo justificar esta acusacion, y por otro lado solo pudieron explicarse como caso excepcional los robos efectuados por algunos perdidos de la legion extranjera, en particular en la capilla de San Wladimiro, que goza especial veneracion entre los rusos; pues hasta el fin de la guerra disfrutó este santuario de proteccion especial por parte de los aliados, los cuales hicieron transportar todos los objetos del culto al convento de San Jorge, de cuyos monjes cuidaron también con la mayor solicitud.

El asalto fijado para el 7 de noviembre fué aplazado unánimemente hasta la llegada de refuerzos, en un consejo de guerra que el día 6 se celebró en la morada de lord Raglan, á cuyo consejo asistieron Canrobert, Bosquet, Bizot, Forey, Martimprey, Trochu, Airey, Burgoyne, England, Rose, Bruat y Lyons. La gravedad de la situacion en el ejército aliado resaltó entre otros indicios también por la marcha del duque de Cambridge y del príncipe Napoleon, marcha que produjo málsima impresion tanto entre los aliados como en el público en general.

En el intervalo de la suspension de operaciones perfeccionaron los aliados su sistema de defensa en la montaña de Sapun y en direccion de Balaclava; también fortificaron el cerro de los Cosacos y restauraron la batería llamada del Matadero, cortaron la carretera de zapadores y completaron el recinto de fortificaciones de la meseta desde Balaclava á Inkerman. En el ala derecha se protegieron con obras de defensa las bahías de Kamiesch y de Streletzkaia, donde se hallaban los almacenes franceses. La incertidumbre fué tan grande por ambas partes que los rusos destruyeron el puente sobre el Chernaia para proteger su ejército de observacion contra un ataque de los aliados.

CAPITULO XII

LA GUERRA DE CRIMEA

(continuacion)

El huracan del 14 de noviembre; pérdida de gran número de buques de los aliados en Balaclava, Kamiesch y Eupatoria. — Ataque desgraciado de los rusos contra Eupatoria. — Tentativa de un ataque marítimo de los rusos. — Llamamiento de Pelissier y de Osten-Sacken. — Estado lamentable del ejército inglés despues de la batalla de Inkerman. — Inglaterra procura encontrar el recurso militar que necesita interesando en la guerra á una parte del ejército de Cerdeña. — Convenio del 26 de enero de 1855 con el gobierno de Cerdeña. — La opinion pública de Inglaterra; la salida de Russell del partido; la proposicion de Roebuck y la caída del ministerio Aberdeen. — Subida de lord Palmerston. — Palmerston introduce grandes reformas en el departamento de la Guerra. — Influencia del invierno en los ejércitos francés y ruso. — Cambios de jefes en las escuadras aliadas. — Envío de Niel á la Crimea y reorganizacion del ejército de Oriente. — Fracaso de la nueva empresa de los rusos contra Eupatoria. — Retirada de Menschikoff. — Muerte del emperador Nicolás.

Las obras mencionadas al fin del capítulo anterior habían empezado apenas cuando se conjuraron los elementos para empeorar en gran manera la situacion de los aliados alrededor de Sebastopol. Una semana despues de la mortífera batalla de Inkerman, el 14 de noviembre, estalló sobre Sebastopol un huracan como no lo habían visto los habitantes mas antiguos de la península. Comenzó en la madrugada en medio de una lluvia torrencial, arrancó tiendas y barracas de madera y las arrojó al aire. Las barracas de lazareto, si bien estaban mas protegidas, fueron destruidas en gran parte, quedando muchos heridos al aire libre debajo de las vigas hundidas de las cubiertas. Las tropas tuvieron que asirse á troncos de árboles y peñascos para no caer á impulso del viento; los caballos se anegaron casi todos en los hoyos y

hondonadas en que se hallaban colocados; el tejado del convento de San Jorge quedó destruido, y el huracan torció la cruz de hierro que sirve de remate á la capilla. En Sebastopol no fué menor el daño, si bien resultó mas soportable. Los trabajos de tierra alrededor de la ciudad quedaron transformados en charcos, las trincheras se llenaron de agua y la pólvora en los almacenes amenazaba perderse completamente. Mas espantoso si cabe fué el efecto del huracan en el mar; la bahía de Sebastopol, que se había tenido siempre por



El general Niel

completamente segura, se había hecho intransitable porque algunos de los buques rusos, juguetes del viento, quedaron enredados con sus jarcias, y otros se estrellaron completamente. Las olas embravecidas, que tenían la altura de casas elevadas, arrancaron la cubierta del buque *Silistria*, uno de los que se habían echado á pique á la entrada del puerto, y la arrojaron de nuevo al agua. Mucho mayor fué el daño que el huracan hizo en la bahía de Balaclava; había llegado allí recientemente el buque de hélice *Prince* con un rico cargamento para el ejército, y se hundió antes de poder ser descargado. Llevaba en su cargamento entre otras cosas 500,000 libras esterlinas en oro, ropas de invierno y víveres, y además proyectiles explosivos para destruir los buques echados á pique á la entrada de la bahía. De haber sido posible descargar este buque á tiempo, seguramente se habría decidido la suerte de Sebastopol en tiempo relativamente muy corto; mas no se pudo salvar ni el cargamento ni la tripulacion. Además

de este buque se perdieron casi con toda la tripulación solo en Balaclava los buques *Resolute*, *Kenilworth*, *Progress*, *Wanderer*, *Wild-Dove*, *Malta* y muchos de transporte, y otros quedaron inservibles. En Kamiesch y en la embocadura del Kacha hubo también grandes pérdidas, estrellándose allí los buques *Pireus*, *Ganges*, *Rodwel*, *Tyrant*, *Lord Raglan* y otros. En la bahía de Eupatoria se perdieron el navío *Henri IV*, de 100 cañones, y el vapor *Pluton*. Las señales de auxilio de los buques se mezclaron con los rugidos de la tempestad y completaron la escena de lucha feroz de los elementos. Los rusos aprovecharon este desastre, que les pareció un auxilio enviado del cielo, para intentar la toma de Eupatoria, encargando de esta empresa al general Korff. Este, sin embargo, encontró tan valerosa resistencia de parte de la guarnición, compuesta solo de 800 hombres mandados por el comandante Osmont, que tuvo que retirarse y contentarse con el bloqueo de la plaza. En vista de estos desastres decidieron que la mayor parte de su escuadra internase en el Bósforo y en otros puertos turcos, enviando cierto número de buques á Francia y quedándose solo en Balaclava y Kamiesch con los mas indispensables. Los rusos también, á consecuencia de la crecida del Chernaia, tuvieron que retirarse de las posiciones que habían tomado desde la batalla de Balaclava y que amenazaban este punto.

La considerable disminución de la escuadra enemiga animó al parecer al príncipe de Menschikoff á hacer una tentativa por mar, y en su consecuencia mandó al vice-almirante Nakhimoff que hiciera salir los buques *Wladimiro* y *Quersoneso* del puerto de Sebastopol, que desde la batalla del Alma se creía completamente cerrado; pero fuese que los rusos hubiesen dejado un pequeño paso libre ó que el huracán del 14 de noviembre hubiese apartado los buques echados á pique, el caso fué que los dos vapores rusos salieron el 6 de diciembre, con gran asombro de todo el ejército de sitio, para atacar la corbeta de hélice *Megeré*, encargada de observar la rada. Además de este ataque los citados vapores se dirigieron también contra los buques que se hallaban en la bahía de Streletzkaia. Esta empresa no dió mas resultado despues de un corto fuego que el regreso de los buques rusos, y despues de hallarse otra vez en el puerto fueron echados á pique algunos buques mas para cerrar la rada completamente.

Por ambas partes se comprendió la necesidad de poner en acción fuerzas de refresco. Napoleon III trató de hacer valer sus consejos militares personales, pero los retiró prudentemente ante los consejos mas prácticos de su ministro de la Guerra. A fines del año dió sin embargo el gobierno francés un paso muy importante llamando al teatro de la guerra al enérgico general Pelissier, que se hallaba investido del mando militar de la provincia de Oran. Llegado que hubo á la Crimea se le confió por lo pronto solo una división. La Rusia por su parte entregó el mando en jefe de la 4.ª división, y de toda la guarnición de Sebastopol, al general Ostensacken. El gobierno inglés quedó sin saber que hacer, pues empezaba á convencerse de que la defectuosa no era la dirección militar, sino toda la organización de este ramo. Las tropas mal vestidas y alimentadas no estaban acostumbradas al servicio en las trincheras ni á las sorpresas, de suerte que la mortalidad llegó á un extremo nunca visto. Despues de la batalla de Inkerman habían quedado solo 16,500 soldados ingleses de los 26,400 desembarcados en Crimea, y este efectivo se iba reduciendo cada día (1).

La caballería inglesa había quedado casi completamente

(1) Véase la obra de Klapka: *La guerra en Oriente*, París, 1855, página 82, donde se calcula el efectivo del ejército inglés solo en 14,000 hombres y á fines del año 1854 en solo 8,000.

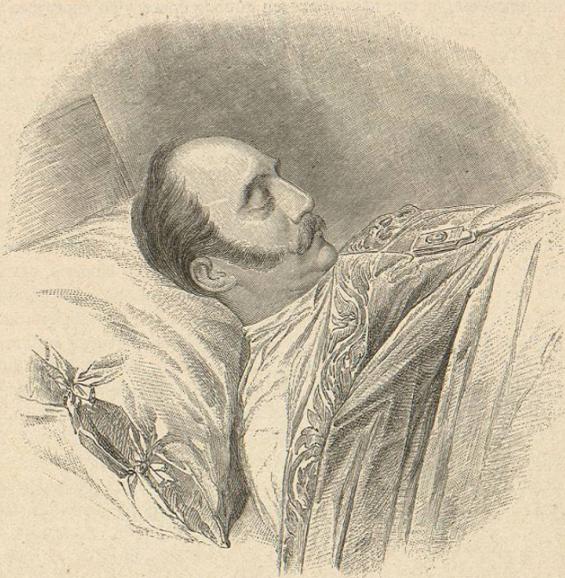
destruida. En esta situación osciló el gobierno inglés entre su orgullo nacional y la aceptación del auxilio ofrecido con gran solicitud por el gobierno francés, que hasta puso á disposición del ejército inglés las provisiones que el francés tenía en Constantinopla. Pasemos por alto los muchos reconocimientos que los generales Alonville y Morris hicieron desde el 20 al 30 de diciembre, la ocupación de Eupatoria por Omer-Bajá despues de largas negociaciones, la organización de unas guerrillas de voluntarios, compañías creadas por el gobierno francés, todo lo cual aumentó el interés de esta guerra tan abundante en episodios interesantes, y seguiremos los sucesos diplomáticos y constitucionales ocurridos en Inglaterra.

El artículo 5.º del convenio del 10 de abril decía que el emperador de los franceses y la reina de Inglaterra admitirían á toda otra potencia europea que estuviese dispuesta á entrar en su alianza; y al ser comunicado este convenio oficialmente al gobierno de Cerdeña, el conde de Cavour había declarado inmediatamente que simpatizaba con Francia é Inglaterra, y en mayo dijo al embajador inglés, James Hudson, que aconsejaría al rey Víctor Manuel á tomar parte en esta guerra, pues que el embajador le había manifestado que esta participación sería muy ventajosa para el rey. La Francia y la Inglaterra, que entonces no tenían todavía una idea cabal de las dificultades de su empresa, no habían comunicado nada mas al gobierno de Cerdeña durante meses, hasta que las dificultades se presentaron en toda su magnitud. Entonces la Inglaterra renovó sus insinuaciones en Turin, si bien por lo pronto con la intención principal de tomar una parte del ejército piomontés á su sueldo, á lo cual se negó el gobierno de Cerdeña decididamente. Ante esta negativa los embajadores de Inglaterra y de Francia recibieron orden de invitar al gobierno piomontés á entrar formalmente en el convenio del mes de abril. El resultado de estas negociaciones fué que en 26 de enero de 1855 se firmaron tres documentos entre las tres potencias: en el uno declaró el gobierno piomontés su simple entrada en el convenio; en el segundo se obligó la Cerdeña á aprontar un cuerpo de ejército de 15,000 hombres consistente en infantería, caballería y artillería, y en cambio se le garantizó la integridad de sus Estados; y en el tercero se obligó la reina de Inglaterra á recomendar á su parlamento que se prestaran á la Cerdeña un millón de libras esterlinas, pagaderas en dos plazos, obligándose el gobierno de Cerdeña á amortizar esta deuda con uno por ciento, pagando tres por ciento de interés. Al mismo tiempo se encargó el gobierno inglés del transporte gratuito de las tropas. Fué nombrado jefe de este ejército el general Lamármora, entonces ministro de la Guerra, que como otros compatriotas suyos había sido hasta entonces adversario de toda la empresa. Por parte de la Francia firmaron los dos primeros documentos el duque de Guiche y el duque de Gramont, que despues se hizo tan tristemente célebre, de suerte que el destino quiso que este último diplomático interviniese en la primera y última de las grandes faltas de Napoleon III.

El ministerio inglés no ganó mucho con este convenio en el parlamento, porque la prensa inglesa había publicado y aun exagerado el lamentable estado del ejército inglés en Crimea, lo cual exasperó y consternó tanto á la opinión pública, que acusó hasta al príncipe consorte de haber encargado á lord Raglan, para agradar á los alemanes, que hiciese solo una guerra ficticia á los rusos. El mismo lord John Russell contribuyó á la caída del ministerio pasándose á la oposición despues de haber dimitido. Se ha tratado de presentar el cambio de este hombre de Estado con el carácter de una traición, cuando no fué mas que el acto de un político práctico que obedece á la situación real de las cosas;

porque Russell, convencido de la necesidad de introducir reformas en el ramo militar, había propuesto en vano á lord Aberdeen reemplazar al duque de Newcastle por lord Palmerston, y cuando el diputado radical Rocbuck propuso en la cámara de diputados una investigación parlamentaria sobre la dirección militar, tuvo Russell el valor de indicar con su dimisión á la cámara el camino que debía seguir en esta crisis en que peligraban el poder y el honor de Inglaterra. Es difícil exponer los motivos de su modo de proceder con mas claridad que la que él mismo empleó en el discurso que pronunció en enero de 1855, en el cual dijo: «Todo cuanto se dice sobre el lamentable estado de nuestro ejército es por desgracia demasiado cierto. Las noticias que lle-

gan cada semana de Sebastopol son penosas, horribles, desconsoladoras. Si se me hubiese dicho un año atrás, para disuadir á nuestro gobierno de la campaña de Crimea, que nuestras tropas habrían de acampar á menos de dos millas de distancia del mar, á menos de dos millas de un puerto inexpugnable al cual nuestros buques pueden acudir libremente; y que nuestro ejército tan inmediato á las provisiones carecería de pan, de vestidos y de todo lo mas necesario; que habría de perder diariamente á consecuencia de privaciones de noventa á cien hombres, hubiera yo protestado contra semejante dato porque lo hubiera juzgado exagerado, sandio y ridículo, y con todo hoy debo confesar que este dato no nos dice todavía toda la verdad (1).»



Nicolás I en su lecho mortuario

Un examen minucioso de los documentos no prueba absolutamente nada en apoyo de las acusaciones del duque de Newcastle contra el paso importante dado por Russell. La proposición de Rocbuck fué aprobada en la sesión del 29 de enero por 305 votos contra 148, á pesar de los esfuerzos de Palmerston y Gladstone; y despues de inútiles negociaciones con lord Derby, Russell y Lansdowne, recibió Palmerston el encargo de formar un nuevo ministerio. Sin pérdida de tiempo emprendió con su conocida energía la mejora de la situación del ejército en Crimea, empezando por simplificar la administración militar en aquella península. Luego ordenó la prolongación del ferro-carril de Balaclava hasta el campamento del ejército y la colocación de un cable telegráfico desde Varna hasta el convento de San Jorge, para poner la expedición militar en comunicación con París y Londres. Al mismo tiempo envió al general Simpson á Crimea para la nueva organización administrativa; la sanidad militar fué reorganizada, y se enviaron tiendas y barracas para alojar mejor el ejército. A esto se agregó una gran contribución voluntaria de donativos de toda la nación, que ad-

quirieron aun mayor precio por la actividad de las señoritas Florencia Nightingale y Stanley y los esposos Bracebridge en los hospitales del ejército inglés establecidos en Scutari.

También el ejército francés padeció terriblemente á causa del invierno riguroso. El mes de enero pasó entre frios excesivos, nevadas y salidas frecuentes de los rusos, faltando en todo este tiempo el combustible, tanto que en el ejército francés se registraron nada menos que 2,500 casos de miembros helados que hicieron necesarias amputaciones, en su mayor parte mortales, hallándose de los 75,000 franceses 9,000 en los lazaretos (2). Otra pérdida muy sensible para los franceses consistió en el naufragio de la fragata *Semillante*, que habiendo salido el 14 de febrero de Tolon, llevando á bordo tropas y material de guerra, se perdió al principio de su viaje con hombres y mercancías en los arrecifes de Bonifacio.

El ejército ruso, aunque mejor guarecido, sobre todo en Sebastopol, y en general mas acostumbrado á los rigores invernales, no dejó de pagar por eso un tributo espantoso al frio; porque en el mes de enero se contaban ya 25,000 enfermos de los cuales solo una pequeña parte tuvo asistencia médica. Ya en la segunda mitad del mes de diciembre hubo en

(1) Niel dice en su obra: *Siege de Sebastopol*, pág. 135, que las tropas inglesas á falta de combustibles tuvieron que comerse los alimentos crudos.

(2) Rousset, tomo II, pág. 18.